

UNA OPORTUNIDAD PARA

No siempre decide uno tomar el camino más corto cuando se dispone a realizar un determinado viaje y, mucho menos, cuando al viaje se le quiere impregnar de un carácter marcadamente turístico o vacacional. Pensamos entonces en todos los alicientes que el desplazamiento pueda proporcionarnos y nos disponemos a gozarlos en plenitud, al margen de la satisfacción evidente que entraña el hecho mismo de llegar con bien al destino que habíamos previsto con antelación.

UN TURISMO SIN PRISAS

La Ruta del Eje del Gállego



Texto: LISARDO DE FELIPE

Fotos: SANTIAGO CABELLO



Desde Zaragoza capital, el Pirineo aragonés es, sin duda, uno de los puntos turísticos más apetecidos, tanto en verano como en invierno, y a él se apuntan, cada semana, miles y miles de personas, ansiosas de disfrutar de la naturaleza y de la practica de los deportes de sus preferencias, en especial, los relacionados con la nieve, para los que ofrecen magníficas oportunidades las estaciones de Candanchú, Astún, Panticosa o Cerler.

Los medios de transporte a utilizar pueden ser múltiples, aunque hemos de convenir que el automóvil es, mayoritariamente, de los más comunes y, por práctico, uno de los preferidos de la gente. Así que, decidido el destino pirenaico, el camino más utilizado es, sin duda, el de la autovía de Levante a Somport o, lo que es lo mismo, la conocida carretera de Huesca.

Pero yo me propongo aquí brindar al lector otra ruta alternativa, mucho menos utilizada y conocida del público, pero con suficientes atractivos naturales, paisajísticos, artísticos y gastronómicos como para no decepcionar al viandante y a la compañía, en caso de que, uno y otra, opten por la novedad, movidos por la curiosidad de descubrir otros paisajes y de convivir con otros paisanajes.



La "otra propuesta"

Saldremos por la misma carretera de Huesca y, al llegar a la villa de Zuera, tomaremos el desvío de la carretera autonómica que conduce a Ejea de los Caballeros, aunque no será menester recorrer tantos kilómetros pues, de inmediato, mucho antes de llegar a Las Pedrosas, tomaremos otro desvío, a mano derecha, perfectamente señalizado, que nos llevará a Gurrea de Gállego pasando por el pequeño pueblo de La Paúl.

Es una carretera perfectamente asfaltada, que nos conducirá hasta el mismo río Gállego, a las puertas de Gurrea, localidad que cuenta, entre otras cosas de interés, con un campo de vuelos para Ultraligeros muy visitado, un grupo de danzantes a los que se puede admirar y aplaudir durante sus actuaciones, en las fiestas patronales de principios de septiembre, y una iglesia parroquial del siglo XVIII, dedicada a San Nicolás de Bari, además del goloso

atractivo gastronómico, con tortas de moño y fullatres, especie de empanadico que se come, preferentemente, en los días navideños.

Deberemos continuar el camino por lo que es, hoy en día efectivamente, un camino de piedras, sin asfaltar que, discurre a lo largo de unos cinco o seis kilómetros, distancia que separa a Gurrea de Gállego del siguiente municipio, el de Marracos.

El municipio 730 de Aragón

Marracos es una pequeña localidad, que no alcanza, en invierno, los cien habitantes; que limita con los términos municipales de Gurrea, Lupiñén-Ortilla, Piedratajada y Luna y que, en junio de 1998, recobró su independencia municipal después de largos años de peleas administrativas con la Diputación General y los Tribunales de Justicia, tras haber permanecido durante 150 años de vida en común con el vecino pueblo de Piedratajada, convirtiéndose así en el municipio 730 de la Comunidad aragonesa.

Este núcleo rural, junto a los otros muchos que se asientan en el corredor del río Gállego, en su margen derecha, entre Zuera y Ejea, Ayerbe y Almudévar viene luchando, desde la desaparición de la línea del ferrocarril del Canfranc, en el tramo Zuera-Ayerbe, en pro de unas vías de comunicación más acordes con los tiempos que vivimos y con la demanda y necesidades de sus gentes.

La carretera que no llega

Por eso, la carretera de la que vengo hablando, amigo lector, resulta ser imprescindible, vital, urgentemente necesaria, a pesar de que su trazado, en una mínima parte, plantee alguna dificultad, que es preciso resolver, para conseguir que esta "ruta alternativa", que le vengo proponiendo al lector, no pierda el sobrado atractivo turístico que en sí tiene.

La verdad es que las cosas han venido mal dadas, hasta la fecha, por aquello de que Gurrea de Gállego pertenece a la provincia de Huesca y Marracos a la de Zaragoza. Competencias de distintas Diputaciones, planes provinciales diferentes, problemas de entendimiento político. Total que, unos por otros, como suele decirse, "la casa sin barrer".

Lo cierto es que nos encontramos con seis kilómetros de carretera ya trazada, con firme de tierra y piedras, que hay que asfaltar con urgencia pues, de lo contrario, de nada habrán servido los extraordinarios esfuerzos que la propia Diputación Provincial de Zaragoza realizó, no hace muchos años, en esta misma carretera, desde el término denominado Salto del Lobo –en donde se levanta una central eléctrica que toma el agua del Gállego– pasan-





Si se acomete la mejora y modernización de esta vía de comunicación y, por supuesto, se completa su trazado, habremos recuperado para el turismo una carretera que nos brinda la formidable oportunidad de disfrutar, sin prisas, del mejor turismo: del que nos permite descubrir el paisaje y gozar del paisanaje.



do por el pequeño municipio de Marracos hasta llegar al de Puendeluna, para enlazar ya con la carretera que conduce hasta Ayerbe y, desde allí, por el Puerto de Santa Bárbara, a los magníficos escenarios del Valle del Aragón que nos brinda el pórtico de Puente la Reina.

El Eje del Gállego

La iniciativa, de lo que ya se ha venido en llamar “el Eje del Gállego”, es algo que han apoyando numerosos municipios de la zona, desde Zuera hasta los Valles de Hecho y Ansó, puesto que es una carretera que podría beneficiarles a todos ellos, y cuyos ayuntamientos, a uno y otro lado del río Gállego, ya tomaron el acuerdo unánime de hacerla suya, reclamando a las instituciones correspondientes la finalización de la obra “enlazando la carretera ya ejecutada de Marracos a Puendeluna, dándole continuidad hasta el cruce de Gurrea de Gállego por un lado (unos cuatro kilómetros, aproximadamente) y, por el otro, enlazando desde Puendeluna a Ardisa (2 kilómetros) para seguir por Ayerbe y fusionarse con la A-132”. (Según reza textualmente el acuerdo tomado por todos y cada uno de los municipios afecta-



dos, y cuyos nombres no me resisto a citar aquí: Gurrea de Gállego, La Sotonera, Marracos, Piedratajada, Valpalmas, Puendeluna, Ardisa, Agüero, Lupiñén, Ortila, Loarre, Loscorrales, Ayerbe, Murillo de Gállego, Las Peñas de Riglos, Fago, Bailo, Hecho y Ansó.)

El atractivo turístico que siempre tuvo esta carretera que, en tiempos, se presentaba como alternativa al complicado trazado que tenía el Monrepós antes de su actual modernización, es extraordinario. Su recorrido, desde Zaragoza a Jaca, o a cualquier otro lugar del Pirineo, supone un verdadero placer para el turista que valora algo más que el acortar absurdamente las distancias para llegar a los sitios unos minutos antes que los demás con el fin de no sentirse frustrado.

Claro que también es preciso que el Gobierno de Aragón se ocupe y mejore convenientemente algunos de sus tramos, principalmente en el entorno del Pantano de la Peña, la zona de Riglos y Murillo de Gállego, lugares a los que llegan cientos de turistas, especialmente jóvenes, deseosos de practicar los deportes de riesgo y aventura que tanto incremento han logrado en esta zona del Gállego.

El esfuerzo definitivo

La ruta alternativa que vengo comentando, a caballo de las provincias de Zaragoza y Huesca, merece toda nuestra atención y, por supuesto, la de las autoridades autonómicas y provinciales, puesto que su mejora y modernización redundará en beneficio del turismo, que es unas de las primeras fuentes de desarrollo en Aragón y, por otra parte, es toda una alternativa –en algunos casos la única–, para los habitantes de estos pequeños núcleos rurales que están demandando mejores servicios y mayor calidad de vida.

Si se acomete seriamente la mejora y modernización de esta vía de comunicación y, por supuesto, se completa su trazado en esos pocos kilómetros que faltan entre Gurrea de Gállego y Marracos –ahora es un tortuoso camino sin asfaltar que recorre diariamente, y sin protestar, un pequeño grupo de escolares–, habremos recuperado para el turismo una carretera que nos brinda la formidable oportunidad de disfrutar, sin prisas, del mejor turismo: del que nos permite descubrir el paisaje y gozar del paisanaje.